

POEMAS

Jorge Marín Guzmán

TE OFREZCO CADA PERLA!

Brotaban blancas perlas que suelos regarían
brotaban en silencio reflujo de mis ojos
brotaban con dolores del alma su agonía,
brotaban como lutos que fluyen sin parar.

Porfiados los caminos de fuegos recubiertos
porfiados yacimientos con rayos siderales
porfiados los lamentos nacidos sobre llantos
porfiados los perdían en selvas corazones.

Cansadas las pasiones mecían los ensueños,
cansadas navegaban en mares tormentosos
cansadas encallaban en playas solitarias
cansadas perseguían amores deshojados.

Suspiros y lamentos oídos sobre rocas
suspiros incrustados en vivos corazones
suspiros por cariños que llenan las pasiones
suspiros que desvelan rociados con alburas.

Perdido piso el llanto, mi llanto de cicuta,
perdido y agobiado no encuentro el horizonte
perdido llega en noches de muerte su guadaña
perdido sin amores desangro mi sendero.

Lamento tu partida sin marcha ni clarín,
lamento la sonrisa que nunca te doné
lamento las palabras que hieren con mi voz,
lamento las corolas que no te recorté

lamento la modorra de donde renací
lamento mi cordura sin mente racional

lamento la caricia que un día desmentí
lamento la frescura del beso que olvidé.

Divago sobre el llanto marea de corales
divago en precipicio cayendo sin caer
divago con nostalgias del pozo enloquecido
divago sin retorno por mundos del azul...

Añoro tus dulzuras semblantes de mi tierra
añoro tus caricias, las sedas revivieron,
añoro tus suspiros nacidos en las noches
añoro tus caderas albores de lujuria.

Te ofrezco mis lamentos que mares despertaron
te ofrezco los latidos que frutos desvelaron
te ofrezco mi sendero poblado de quimeras
te ofrezco cada perla nacida por tu amor.

NIÑA, NIÑA, NIÑA

Para Liliana N. Marín

Oh niña, niña, niña
oh niña de mi amor
que siembras de tenura
mi pobre corazón.

De día tú me miras
mis ojos sin color
de noche yo te sueño
sumido en mi dolor,

y sueño tu sonrisa,
carruaje de alelí,
fragancias desangradas
que viven en mi piel

clavándole tu esencia
con ruedas de cristal
en sueños que me cantan
con eco sideral.

Perdidos los destellos,
marañas del ayer,
ya sólo tú, mi niña,
en cada amanecer,

me traes bella aurora,
brillante como sol
y en cada noche oscura
mi estrella de ilusión.

Oh niña, niña, niña
oh niña de mi amor
sembraste de bermejo
mi fruto de dolor.

ALLÁ

Allá donde las albas se ocultaban
debajo de penumbras y malicias,
cubiertas de las manchas rubicundas
donaban a las mares su nostalgia.

Allá donde los tiempos se detienen
y lloran sin parar frutos maduros
envueltos con los súbitos dolores
que fluyen de las norias su lamento.

Allá donde mi olvido ya se olvida
perdido sin querer por las promesas,
renuncia de morir en soledades
que sirven de alimento a las orugas.

Allá donde miraba el espejismo,
reflejo de maltrecha desventura
rociada con espectros maldicientes,
rociada con los ácidos sabores.

Allá donde corolas marchitaron
sonaban los silencios deprimidos
de pétalos caídos uno a uno
de pétalos dejados de sus manos.

Allá donde tendida y solitaria
la tarde como cimas alejadas
con sombras bajo fosas reflejadas
y luces que devoran corazones.

Allá donde silencios agobiados
por llantos que resaltan las centellas,
dolores en espumas suspendieron
torrentes para Venus bienamada.

Allá donde siluetas revestidas
de Niobe la dureza de su roca
desfilan con perfiles de sonrisas
y callan los mil fuegos del cariño.

Allá donde me alcanzan las tinieblas
con gritos y dolores abrumados,
moría de nostalgia mi tesoro;
allá donde perdí tu bello amor.

DIÁLOGO POÉTICO

A Flora Marín Guzmán

Romance
En cada palabra digo
noblezas del corazón,
y con mis versos derramo
entrañas de mi pasión
pues sólo el Romance puede
llenar el vacío inmenso
que agobia la frágil vida
que acaba toda ilusión.

Soneto
No digas lo insensato que tu estructura falla
con rima inexistente llenaste mi blandura,
y muestras lo carente con voces de amargura
cuando el soneto dona lo que el romance calla.

El vate como Lope por el soneto se halla;
su verso de pureza me brinda la ricura
de siglos ya pasados con voz de la cordura,
y vive del soneto la tierra que le encalla.

Y nunca la mortaja, gusanos, ni el olvido
mataron los vocablos regados cual soneto
pues brillan su estructura, decencia y aliciente.

Por ello ahora ruego, Romance desmentido,
que calles tu arrogancia de auroras que te veto
pues junto con tu verso te corto lo demente...

Romance

¡Soneto! Ay sonetillo
que Góngora describiera
con Lope como Lopillo
sus voces hoy extinguió.

No olvides a Federico
ni verdes por el doquier
palabras de mi dulzura
refrescan a todo ser,

y brindan belleza plena
que alejan a tus locuras
de rimas que cultivaste
en germen de tu estructura.

Sembraste mil vanidades
con versos de tu pasión
¡pues sólo catorce nardos
brotaron a tu favor!

¡Que vivan los Romanceros
con fuegos del puro sill,
sus flamas siglos superan;
los siglos de tu sufrir...

Verso Libre

De acuerdo con alto y bajo en medio de la
ilusión,

dejando detalles nimios
me expreso ya libremente,
y rompo con las rutinas de siglos ahora idos,
dejando las estructuras debajo de los crisoles.
Y sobre valles afloran
sus vientos y su frangancia

que brindan dulzuras plenas,
que salen de mi pasión.
Resalto la huerta viva
descrita por el Romance;
en donde poesía otorga
lo noble del corazón.
Si acudes, soneto amigo,
a rígida estructura, no digo que seas Dantesco,
ni pido tu rendición;
tú donas con tu pureza
el ritmo de los cuartetos,
nobleza de los tercetos,
y rimas entrelazadas.
Y cuánto arbitrar quisiera que noble belleza

existe

en cada soneto escrito con brisas del corazón.

Verdades enormes digo, flotando sobre la mar;
que los romanceros brindan al cielo su tono azul;
argentas luces emanan
en noches de luna, luna
y escriben bellos romances,
bermeja su sementera.

Y fraguan dulces amores con ecos que le
susurran,
aquellos suaves amores nacidos en tiempos
idos...

Soneto y Romance donan
ricuras de la expresión;
y quiero que mis heridas, heridas de vida azul,
que lanzo con las pobrezas vacías de mi razón
por aires de lo supremo, por olas de mi naufragio,
les ruego las miren, miren
en llantos amanecidos
con lágrimas del lamento, con perlas del suspirar;
sin importar mi estructura, sin importar su
carencia...

Y lloro por sentimiento
de voces que me susurran, aquellas tan
escondidas

en hálitos del amor,
aquellas que me reviven suspiros de mi querer.

Soneto

- Quisiera mi escritura con agua florecida,
barrera ya no fuese que llora en el vacío,
ni vieja sementera brotada en desvarío
de vates que me lanzan su fuente resentida.

Quisiera mi estructura ya abierta y sin partida
 apoye los renglones sin versos del hastío,
 refuerce rima y canto; desarme todo lío,
 y enjute ojos llorosos mi lágrima dolida.

Quisiera con catorce, catorce versos bellos,
 la argenta de los cielos donar a mi poesía;
 de manos siempre suaves, brillante los cabellos,

hermosa piel que rima, oh piel de gallardía...
 Hoy dejo mi arrogancia pues son catorce versos,
 aquellos que me encierran amores siempre

tersos.

Copla

De las voces discutidas
 sobresalen estructuras
 que no callan
 las penurias ya vividas,
 y sufriendo desventuras
 sólo hallan
 en mis coplas las razones
 que al lamento dejan preso
 cuando agotan
 de las fuentes ilusiones,
 pues amores sin regreso
 ya le brotan.

De mis coplas salen llantos
 que me acaban mi alegría,
 y rodando
 bajo suelos con espantos
 me levantan mi elegía,
 que activando
 al nacido sentimiento
 en los mares tormentosos
 de la bruma,
 abre versos del aliento
 que ya brotan muy hermosos
 de mi pluma.

Verso Libre

Locuras como remanso describo con hojas
 yertas,
 y sobre marmólea fuente
 de pura y altiva gota
 renacen los sentimientos
 de vates que marchan solos

por sendas descoloridas
 que sangran a los temores
 y siguen mi divagar.
 Y con fornido hastío
 poetas me usan limpio;
 parece mis versos dono
 pues siéntome derrotado.
 Son fuertes sus sentimientos que doblan mi
 pergamino;

doblegan mi débil frente;
 acaban mis escrituras.
 Y siento que su gran fuerza
 domina cima y altura
 de cielos oscurecidos; mis cielos sin despertar.
 Dolores por siempre agobian las luces de oscura
 senda,
 y muestran a los poetas
 su rumbo tan singular.

Romance

¿Y cómo puedes dejarte
 que aquellos pisen tu fosa?
 ¿No sientes las inquietudes
 que lloran en tus vocablos?,
 ¿no escuchas las suaves voces,
 que llegan con tus dolores?
 Ahíto de las penumbras
 que el verso libre demuestra;
 revienta mi remolino,
 revienta mi cruel dolor,
 pues quiero mi esencia vuele
 en aires de vida llenos,
 con versos que siempre vivan
 con versos viviendo siempre.
 Empero de pronto noto
 que caigo sobre mis versos
 y lanzo por las alturas
 preguntas ya siderales;
 ¿existen los versos puros
 si ahora los vates faltan?
 ¿o sólo ellos los crearon
 con fuegos del corazón?
 ¿No puede vivir alguno
 del otro sin suspirar?
 Si aquellos los romanceros

volasen, volasen lejos;
sus nobles escritos fueren
ausencia y oscuridad;
¿mi esencia marchitaría
por falta de un escritor?

Soneto

Entiendo las razones que brinda el Romancero
con hojas disonantes si falta mi escritor,
y cuan inmenso duelo llegado en estupor
de espinas incrustadas y llantos de vocero.

Presiento que cabalgo carente de escudero
y arrojé desventuras cubierto con dolor,
y cuánta la nostalgia si pierdo mi clamor;
marañas de amargura cegaron mi lucero.

Si vivo cual soneto, que busca consonante,
ignoro mil dilemas de versos decorados
y aquella tenue brecha que voces van cubriendo

de albores cristalinos y rima caducante.
Mis tiempos hoy se olvidan de brazos agobiados
pues salen de la pluma mis versos escribiendo.